

PRESENTACIÓN

Mónica Inés Cejas / María Teresa Garzón Martínez / Merarit Viera Alcazar*

¿Qué pueden significar la salud, el cuidado y las estrategias creativas de supervivencia en el momento actual, en el cual la humanidad pasa por una crisis sanitaria producida por el SARS-CoV-2 que ha costado miles de vidas?, ¿qué significa, en especial, para las mujeres que enfrentan este momento crítico en todos los sentidos de la vida? Y, en específico, ¿cuáles son las disputas, las prácticas de significación y las respuestas –como lugares de agencia y actuación– que las mujeres del Sur global desarrollan, a partir de prácticas culturales, que dan cuenta no sólo de la persistencia o actualización de las relaciones de poder en este contexto de crisis con evidentes impactos localizados, sino también de sus luchas por el ser, el sentir y el hacer?

Este número de *Argumentos. Estudios críticos de la sociedad*, que cuenta con diversos hilos, tramas, puntadas y patrones ubicados en la perspectiva del Sur global pensado como “un campo de producción del conocimiento crítico y lugar de intervención y transformación sociopolítica y epistémica” (Cejas, 2016:14), es un bordado hecho con la experiencia colonial y sus resistencias, los sentipensares cotidianos del ahora, los ejercicios de producción de conocimiento feminista y la acción política –variables indisociables en este caso–, los cuales incluyen la creatividad, las prácticas artísticas, la investigación-creación, así como una sumatoria de otras tantas formas de hacer

* Feministas, políticamente situadas en el Sur. Nuestro locus de enunciación es la relación entre cultura y poder desde donde reafirmamos la vigencia de las prácticas intelectuales cuyo principio y fin es la transformación social, a las que consideramos inseparables de una perspectiva descolonizadora en la academia. Nuestros espacios de acción feminista en la academia: maestría y doctorado en estudios e intervención feminista, CESMECA-UNICACH, maestría en estudios de la mujer y doctorado en estudios feministas, UAM Xochimilco [mcej@correo.xoc.uam.mx] [maria.garzon@unicach.mx] [pviera@correo.xoc.uam.mx] Agradecemos a Elsie Mc Phail Fanger la atenta invitación a coordinar este número en 2020.

concretas que son sustento de saberes y apuestas de transformación de las realidades más que pertinentes y que se unen aquí en pro de brindar respuestas a las preguntas anteriores.

Nos interesa, en especial, dar cuenta de esta rica conversación en torno a las mujeres y la cultura en tiempos de crisis, donde las mujeres desempeñan un papel fundamental en la reproducción de la vida, la cual ha sido construida pese al cansancio, la explotación laboral que supone el teletrabajo, las afectaciones físicas, mentales y espirituales y los duelos, e impulsada por los trabajos de cuidado, los deseos de continuar, la potencia del crear y la satisfacción de “argumentar”, con nuestros propios hilos, puntos y puntadas, nuestra existencia individual y colectiva lejos de las lógicas de la “ciudad letrada” y sus propias imposiciones en el mundo intelectual. A partir de este bordado, también clave narrativa, se politiza la teoría y teoriza la política (Grossberg, 2009).

Entonces, adscritas a la larga tradición crítica de los estudios sobre cultura y poder en América Latina (Cejas, 2020), bordamos en un bastidor compartido, en el cual fijamos el lienzo para ser bordado. Ese bastidor lleva el nombre de “cultura” entendida la misma como un *locus* de producción de conocimiento, praxis del hacer político de las mujeres y horizonte de sentido para las disputas que configuran las relaciones entre poder y cultura. En este caso, la urdimbre es el conjunto de hilos que dan cuenta del contexto de crisis actual que no se deriva sólo del SARS-CoV-2, sino que remite a una crisis más estructural, de vieja data, que continúa atravesando nuestras vidas como mujeres en sus múltiples y perversas manifestaciones. La trama, por su parte, es la serie de hilos que definen los contenidos del bordado. Y las puntadas son las peculiares propuestas de investigar, de argumentar y de crear que –particularmente en el *Dossier*– dialogan sobre temáticas que incluyen los procesos de salud-enfermedad-curación, prácticas de cuidado, subjetivación política y reconfiguración identitaria y prácticas creativas de resistencia y transformación.

Inaugurando un recorrido que nos lleva por Argentina, México, Chile y Sudáfrica, se encuentra un artículo de Citlalli Ramírez, quien formula una reflexión sobre el acompañamiento creativo y participativo en torno a la conciencia para la salud que se realizó con mujeres del Centro Comunitario de Tradiciones, Oficios y Saberes de Chiltoyac, Veracruz, desde una metodología de investigación-acción participativa (IAP). Así, en un contexto rural donde las mujeres están sometidas a relaciones de poder opresivas en su vida diaria, pero también son agentes de resistencia y cambio, esta experiencia parte de preguntar: ¿qué es la salud para las mujeres campesinas?, ¿cómo se gestiona la misma? En ese mismo sentido, Rocío Elizabeth Rivera Guzmán, siguiendo el trabajo de las colectivas Comunidad de Mujeres Magenta y Las Bordadoras, de la investigadora Luz Cuevas y de la artista Galia González, plantea la experiencia del bordado, en México, como una acción política que permite generar estrategias

de autonomía emocional, sanación y autocuidado entre mujeres en contextos de confinamiento, dando un giro a las narrativas patriarcales y dejando ver que el ser y hacer entre mujeres dignifica los recursos emocionales y afectivos.

En este lugar hacemos un salto de puntada para continuar con otras renovadas sobre el tema del trabajo del cuidado, incluyendo experiencias de organización, de construcción de subjetividades políticas y procesos de reconfiguración de identidades raciales como herramientas de lucha. Valeria León Delgado y Daniela Frías Montecinos, desde Chile, proponen colectivizar la autonomía del cuidado y de la salud, desde una visión contrahegemónica y antipatriarcal, por medio del análisis de cuatro experiencias de organización de mujeres/feministas que permiten identificar respuestas organizativas y solidarias frente a la crisis sanitaria coyuntural, pero también ante la crisis sociopolítica chilena como fenómeno de mayor duración. Aquí, el feminismo popular –y autónomo–, interpelado desde el cuidado comunitario, es puesto sobre la mesa para ser revisitado a la luz de la autoorganización popular, la autogestión y el apoyo mutuo como acción/resistencia de mujeres/feminista.

Florencia Trentini y Alejandra Pérez, desde las coordenadas de Neuquén –Argentina–, ante el recrudecimiento de la pandemia, con base en las experiencias de su trabajo de campo y en los testimonios de las “referentas”, nos llevan a un contexto marcado por la crisis socioambiental y los conflictos territoriales desatados por la proliferación de megaproyectos extractivistas y sus efectos sobre los pueblos originarios. Es ahí donde Florencia y Alejandra sitúan de manera compleja su análisis sobre los diversos sentidos y usos políticos del cuidado para disputar derechos de la mano de mujeres mapuche en “áreas protegidas y de sacrificio”. Pensando también las respuestas a la violencia desde el cuidado, pero esta vez desde México, Estela Casados González y Verónica Moreno Uribe, brindan un panorama informado sobre las respuestas de dos redes de colectivas y agrupaciones feministas frente a la violencia feminicida, la cual va en ascenso en el contexto del SARS-CoV-2. En el terreno pantanoso del cuidado, las experiencias de la Tribu Libemor y del Colectivo Akelarre dan cuenta del devenir de sujetas colectivas de producción de conocimiento y acción política.

Regresando a México –Sonora y Oaxaca–, Mercedes Zúñiga Elizalde y Marlene Vizuet Morales reflexionan sobre la construcción de una subjetividad y de representación, como apuestas políticas. En los años recientes, afirma Mercedes, los colectivos de buscadoras han hecho públicos sus reclamos sobre los derechos de encontrar a sus desaparecidos y de colectivizar el duelo. Al hacerlo ponen los sentimientos en el centro de su práctica colectiva, en pro de transformarla en una experiencia común de lucha, cuidado y duelo. Marlene, comunicadora zapoteca, a partir de una estrategia descolonizadora para el estudio de la autorrepresentación –en su dimensión política–, indaga en los procesos subjetivos y de reconfiguración identitaria de jóvenes comunicadoras indígenas

en contextos donde la comunalidad es tanto categoría explicativa como herramienta de lucha, apostando a problematizar, de otro modo, el papel de las mujeres indígenas en los medios de comunicación, desde sus propias experiencias.

Un tercer salto de puntada lo realizamos aquí con el propósito de cerrar nuestro bordado con otro grupo de puntadas que dan cuenta de prácticas creativas de resistencia y transformación como el ciberactivismo feminista en Twitter, los circuitos laborales del tango y las respuestas al colonialismo y el racismo desde el arte. Con un agradable giro, el ciberactivismo feminista se pone de manifiesto en el texto de Claudia Nora Laudano y Alejandra Aracri quienes, desde el contexto argentino, problematizan el debate público y la disputa entre los *hashtags* #AbortoLegal y #SalvemosLasDosVidas, dado principalmente en Twitter, en el marco de las luchas por la despenalización del aborto en 2018. Estas estrategias digitales ciberfeministas, desde una mirada retrospectiva, son reseñadas por Claudia y Alejandra como una herramienta de transformación cardinal en tanto, pese a la pandemia, se logra dar un paso importante en la lucha por la despenalización del aborto en ese país en el 2020.

En el mismo contexto argentino, otra lucha se pone de manifiesto en las puntadas de Juliana Verdenelli y Julia Winokur, quienes abordan la manera en que la crisis originada por el SARS-CoV-2 afecta a los circuitos de tango en Buenos Aires, haciendo visible –una vez más– las condiciones de desigualdad en las que músicas y bailarinas desarrollan sus prácticas artísticas-laborales en tales espacios. En sus puntadas, Juliana y Julia analizan las disputas de poder y los procesos de organización política de mujeres tangueras feministas en pro de responder a las carencias provocadas por la crisis sanitaria y, de una vez, reconfigurar las relaciones de poder patriarcales que limitan el pleno desarrollo de su hacer. Nuestra apuesta por un diálogo desde el Sur, se enriquece con las puntadas de Natalia Cabanillas y Yamila Balbuena, quienes nos invitan a conocer al arte sudafricano de los años posteriores al *apartheid* –en particular a Tracey Rose–, en clave feminista, interrogando a las prácticas artísticas en tiempos de crisis y en procesos colectivos de memoria que cuestionan las narrativas históricas oficiales en pos de relatos de inclusión abarcadores de la diversidad. El binarismo, como cuestión epistémica y política inmanente al sistema de *apartheid*, es el dispositivo a desactivar por medio de prácticas artísticas complejas y críticas, cuyo análisis transdisciplinario permite evidenciar “la persistencia de un orden colonial y racial” en un régimen político supuestamente superador del pasado racista.

Nuestra sección Diversa es un conjunto de cuatro puntadas de refuerzo, donde las mujeres siguen presentes como agentes de múltiples luchas y procesos de producción de conocimiento. Chloé Constant, en un estilo intimista, en el cual la autoetnografía no cae en el monólogo, da cuenta de los intentos de cierre de sus casi 15 años de investigación en prisiones de Perú y México. Aquí, la autora invita a reflexionar

metodológicamente sobre el tiempo en la investigación, el involucramiento corporal, la etnografía carcelaria y los desafíos de llevarla a cabo en un contexto de pandemia, recurriendo a un amplio abanico de conceptos y aproximaciones del pensamiento feminista y desestabilizando así el binomio sujeto-objeto de investigación. La urdimbre se tensa ante la puntada de Rosalba Robles Ortega, que invoca a la persistente pregunta: ¿por qué un hombre mata a una mujer? Tres casos de feminicidio en México son entretejidos para intentar una respuesta en construcción que invita más bien a la reflexión en un punto cruz zigzagueante, apuntalado en los conceptos de continuum de violencia, violencia doméstica, feminicidio y violencia en la convivencia. Su propia y extensa investigación en Ciudad Juárez apuntala su contribución.

Reforzando nuestro bordado, Celenis Rodríguez aborda, desde una mirada crítica descolonial, el entramado de intervenciones sociales de las políticas públicas de género en el contexto colombiano y sus consecuencias en particular para las mujeres. Con una puntada de trazo firme, la autora analiza el discurso que conforman las políticas públicas, identifica y problematiza cómo devienen en tecnologías que producen-ordenan las relaciones de género, raza y clase en una sociedad con impronta colonial. Nuevas gramáticas racistas, clasistas y sexistas se imbrican con la persistente actualización de la “norma de género moderno colonial”. Por último, y para cerrar con un festón ondulado, Gloria Miroslava Callejas Sánchez invita a dialogar a Pedro Lemebel –reconocido performancero luchador por los derechos de la comunidad LGBTQ+–, como cronista urbano del horror de la dictadura chilena que desestabiliza el relato oficial por medio de la crítica cultural de su *Cancionero: crónicas radiofónicas* transmitidas desde Radio Tierra, radiodifusora feminista. La crónica radiofónica es, en el análisis y ricas puntadas de Gloria Miroslava, estrategia para construir una memoria colectiva popular de la dictadura, a la Lemebel y desde el Sur.

Nuestra última puntada de refuerzo es la sección Reseñas, que invita a leer tres libros fundamentales a la hora de pensar nuestras historias como territorio, contextos de crisis y propuestas de acción político-poética. María Teresa Garzón nos introduce al libro de Ochy Curiel: *Un golpe de Estado: la Sentencia 168-13* (2021), en el que es posible observar el racismo antihaitiano en República Dominicana, el cual avala una sentencia como la 168-13, por medio de la cual se quita la nacionalidad a un número importante de personas dominicanas con ascendencia haitiana. Sara Espinosa Islas, por su parte, presenta su lectura del libro colaborativo coordinado por Mónica Inés Cejas: *Feminismo, cultura y política. El contexto como acertijo* (2020), en el que se reúne una amplia gama de saberes, contextos y problemáticas que intentan responder: ¿qué lugar tiene el contexto en nuestras investigaciones feministas? Por último, Paola Marugán da cuenta del libro *Escrevivência: a escrita de nós. Reflexões sobre a obra de Conceição Evaristo* (2020), compilación dedicada a analizar la noción de *escrevivência*, creada por

Conceição Evaristo, una de las autoras más destacadas de la literatura (afro)brasileña contemporánea, donde se explora este concepto como una forma de escribir la vida y la literatura desde coordenadas antirracistas y de reparación epistemológica.

Como nudo, el más hermoso y fuerte, nuestro bordado cuenta con una carpeta gráfica acorde, hecha por las diversas propuestas de Ale Collado, Diana Treviña, María Nectly Ortega Villegas, Tere Paprika, Ivette Peña y Loreto Rondizzoni. Cada una de sus imágenes son una “intervención” sin la cual este bordado en su conjunto no puede ser posible y representan, además, un reconocimiento a esta labor ancestral de bordar, de jugar con hilos para producir sentidos y condiciones de re(e)xistencia no sólo estéticas o discursivas, también materiales a partir de las cuales levantamos nuestros puños y *argumentamos* con fuerza:

¡Ahora que estamos juntas
ahora que sí nos ven,
arriba el feminismo,
que va a vencer, que va a vencer
abajo el patriarcado,
que va a caer, que va a caer!

REFERENCIAS

- Cejas, Mónica Inés (coord.) (2016). *Feminismo, cultura y política: prácticas irreverentes*. México: UAM Xochimilco/Itaca.
- (2020). *Feminismo, cultura y política. El contexto como acertijo*. México: UAM Xochimilco/Itaca.
- Grossberg, Lawrence (2009). “El corazón de los estudios culturales: contextualidad, construcción y complejidad”, *Tábula Rasa*, núm. 10, Bogotá, pp. 13-48.



TÈRE PAPRIKA (2020) | *Resistir*

Ilustración: Alenka Karabanova